

Arte y política

Diego Rivera, *Arte y política*. Selección, prólogo, notas y datos bibliográficos por Raquel Tibol, México, Grijalbo, 1979, 460 pp.

Sobre Sor Juana Inés de la Cruz, Juárez y Eisenstein

(Respuesta al cuestionario del periodista soviético Yuri Páporov, tomado de la copia que se conserva en los papeles de Diego Rivera depositados por Guadalupe Rivera Marín en la Dirección de Artes Plásticas del INBA.)

1. El valor y significación de Sor Juana Inés de la Cruz en la literatura mexicana, ligándola con el tiempo actual.

Respuesta. Sor Juana Inés de la Cruz no es solamente un valor histórico para México y todos los países de habla y cultura ibéricas, ni mucho menos un valor arcaico. Su ingreso, por obra de su genio, a la primera fila de los clásicos castellanos, al lado y al par de los grandes del Siglo de Oro, constructores de la lengua y, en consecuencia, modeladores de la mentalidad y modo expresivo de nuestros pueblos, tiene un enorme valor social y político.

Es una afirmación de que la continuación del genio metropolitano en la Nueva España afirma la capacidad de éste para reivindicar su derecho histórico al desarrollo de una personalidad nacional independiente por la capacidad misma de igualar los valores humanos que a ello dan derechos.

En consecuencia, la personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz, su esfuerzo para emerger, las presiones discriminatorias que sufrió, su sacrificio en auxilio de su pueblo, su amor a su país y su capacidad genial universal hacen de ella,

en el tiempo actual de lucha de México por la independencia nacional y por las libertades democráticas contra la opresión imperialista, una figura tan central y de primer término como la misma figura de Juárez en la época actual.

Sor Juana representa el elemento criollo ibérico con su brillo y su genio. Juárez representa la fuerza indígena indestructible con su genial constructor Tultécatl y su potencia de resistencia invencible, es decir, los dos factores esenciales de las fuerzas que pueden llegar a construir un México democrático, popular, libre y amigo de la paz en marcha hacia el socialismo, en el futuro.

2. La figura de Juárez en su época y su proyección en la época actual.

Respuesta. Juárez en su época fue la potencia centralizadora y organizadora de todas las fuerzas progresistas que México contuvo en su tiempo. Más que un genio individual y una figura histórica de talla mundial, Juárez constituye en sí mismo la concreción de la fuerza histórica de un pueblo cuya cultura sobrevivió a la opresión colonial; se asimiló al universalismo europeo traído aquí durante tres siglos y constituyó un nuevo conjunto capaz de mantener una actitud de decadencia capitalista en lucha paralela a la guerra civil norteamericana del norte industrialista contra el sur agrícola, esclavista y de métodos feudales atrasados, cuya proyección directa en México eran los llamados conservadores o "mochos" que incluían en su centro el poder clerical, siempre aliado histórico del colonialismo europeo, desde los feudales de Carlos V y los burgueses neomonárquicos de Inglaterra y Francia.

Esta situación es aún actual. Juárez, constructor de la nacionalidad mexicana, es actualísimo puesto que este país lucha aún por realizar esa construcción.

Sus enemigos no han variado esencialmente. Los europeos han devenido socios o apéndices de los norteamericanos crecidos en fuerza y poder, a pesar de la victoria del pensamiento de Jefferson y de John Brown y de la acción de Lincoln.

En México la fuerza de resistencia está presente aún alrededor de Juárez. En los Estados Unidos sobrevive en los progresistas aún no completamente sumergidos por el regresismo imperialista, autor tanto del Ku Klux Klan como verdadero constructor del nazismo desde la penumbra, en complicidad con los reaccionarios ingleses y del resto de Europa. Los últimos acontecimientos de los Estados Unidos, que aún parecen esporádicos y casi insignificantes, bastan sin embargo para demostrar plenamente la exactitud de esta tesis, así como la alianza abierta entre el clericalismo católico yanqui y el Departamento de Estado, que emplea como agentes a más de doscientos generales nazis, criminales de guerra, para preparar la jefatura militar del bloque de mercenarios pagados por el imperialismo que pretende lanzar, no para detener, como proclama, el comunismo, sino para destruir —si puede— la célula gigantesca del mundo futuro de progreso y de paz, la URSS.

Por eso las figuras de Juárez y Sor Juana Inés de la Cruz representan en el continente americano la claridad correspondiente a la que en el continente euroasiático representan, toda proporción guardada, las figuras de los gigantes de la liberación marxista-leninista.

3. Significación de la presencia de Eisenstein en México y sus recuerdos personales sobre el maestro.

Respuesta. Yo tuve la ocasión de hacer cercana amistad con Eisenstein en Moscú entre 1927 y 1928. Solía él decir que tanto lo había "acatarrado" yo con mis relaciones entusiastas sobre México, que finalmente decidió venir aquí.

En Moscú mi amistad se había hecho íntima, especialmente dentro del trabajo del "Grupo Octubre" (grupo "para la revolución en la cultura").

En realidad, en el ánimo de Eisenstein se levantó una visión espléndida del movimiento popular progresista en América, comprendiendo desde los pioneros emigrantes del este al oeste de los Estados Unidos hasta la revolución agrario-democrático-burguesa de México. Entró en conexión con norteamericanos progresistas de valer que por entonces vivían en Moscú, con centro y sudamericanos y a esto se unió su deseo y propósito de conocer a fondo y experimentalmente la técnica cinematográfica norteamericana, que él juzgaba muy adelantada.

Sumado todo esto, y sin que yo conozca exactamente el mecanismo del hecho, vino a los Estados Unidos para, en California, dirigir una gran película de largo metraje que fuera la epopeya de los pioneros y la América progresista. Debía haberse hecho en la Paramount y hasta hubo, según entiendo, un contrato casi cerrado; pero, como era natural, todas las fuerzas oscuras que ya anidaban en Hollywood cercaron al progresista recién llegado y finalmente dieron al traste con el gran proyecto.

Precisamente por entonces yo también llegué a California y, de estas circunstancias, surgió el hecho de que Upton Sinclair ofreciera reunir entre algunos amigos y especialmente su cuñado, fondos para que Eisenstein viniera

a México e hiciera una película de contenido progresista y de este modo no se frustrara el viaje del maestro a nuestro continente.

Así vino Eisenstein a México, en medio de dificultades técnico-diplomáticas, porque por entonces estaban rotas las relaciones entre México y la URSS, aunque ya restablecidas entre ésta y los Estados Unidos. Tomé alguna parte en el modo de obviar estas dificultades y se consiguió la entrada de Eisenstein y sus camarógrafos a México. Naturalmente, aquí también fue rodeado de fuerzas oscuras, pero los representantes de éstas eran tan débiles y poco serios; además, el más inteligente de ellos, el pintor Adolfo Best Maugard, estaba muy interesado en aprender de Eisenstein lo más que fuera posible en técnica cinematográfica, y claro está que esto hizo que Best en realidad colaborara efectivamente con Eisenstein para encontrar lugares de locaciones y personal de actuación.

La capacidad psicológica de Eisenstein era asombrosa, lo mismo que su habilidad política, en tal forma que convirtió en buenos ayudantes y agentes suyos a quienes en realidad eran policías del gobierno de México para "dirigir" la filmación en un sentido demagógico y oportunista. Fue tal esta habilidad que logró hacer actuar para sus películas hasta al arzobispo de México y al presidente de México, Pascual Ortiz Rubio.

Las tomas de Eisenstein, tanto las de profundo sentido dramático como las de agudo sentido irónico, crearon en realidad el cine de México. Aún hoy en día las películas que algún valor estético y social llegan a tener entre la producción

de este país, son ramas de la planta que él sembró e hizo crecer. Los mejores de los cineastas mexicanos están de acuerdo conmigo en esto.

San Ángel, 11 de septiembre de 1957

Saludo a la URSS en sus cuarenta años

(Escrito para la *New World Review* de Nueva York, fue tomado de la copia que se conserva entre los papeles de Diego Rivera depositados por Guadalupe Rivera Marín en la Dirección de Artes Plásticas del INBA.)

El XL aniversario de la Revolución de Octubre es una fecha de fiesta universal, una fecha de certidumbre y de esperanza, de recuerdo de luchas y sacrificios y de constatación de grandes resultados de los enormes esfuerzos heroicos por la construcción de una sociedad nueva y mejor.

El héroe de esta gesta es el gran pueblo soviético; pero seres humanos de todas partes del mundo acudieron desde un principio a la labor de construcción de una humanidad nueva; cada uno de ellos llevó a los suyos al mensaje que era la obra de los hermanos mayores de la URSS.

El resultado ha sido asombroso: de 1917 a 1957, en cuarenta años, se encuentran en regímenes democrático-populares, caminando hacia el socialismo, 600 millones de seres humanos de la China milenaria y

maravillosa, y también otros centenares de millones de otros lugares de la tierra.

La fuerza adquirida por la URSS para la defensa y preservación de la paz y la producción de la riqueza colectiva en la ciudad y en el campo es inmensa, tanto como es inmenso el deseo y la decisión de paz de su gran pueblo.

En balde las fuerzas oscuras cercan la cuarta parte de la tierra con el empeño fantástico de poner una barrera al pensamiento humano por medio del dinero y de las armas de destrucción en masa; el estúpido propósito absorbe enormes esfuerzos y condena a todas las crisis y a la histeria del terror provocado para bombear, por medio de impuestos, el sudor y la sangre de los pueblos.

Las armas son ineficaces, porque el pueblo de los trabajadores las hace siempre mejores que las de sus enemigos, con objeto de que éstos no destruyan la paz, haciendo imposible su ataque. Y el pensamiento socialista penetra cada día más entre las masas productoras de los pueblos oprimidos por los impuestos, la histeria de guerra y las diferencias raciales provocadas por los siniestros gánsters que los gobiernan.

Por eso, cada hombre que ame a su patria celebra con alegría infinita este aniversario de la Revolución de Octubre, pues para los países coloniales, semicoloniales y oprimidos, como para todos los demás países aún no liberados por la revolución proletaria, la única gran posibilidad de una vida mejor, es decir, realmente humana, es la que se realizará gracias al acontecimiento histórico que hizo que la URSS cumpla hoy cuarenta años de edad.

San Ángel, 19 de septiembre de 1957